

CELCIT. Dramática Latinoamericana 412

LA CHARCA INÚTIL

David Desolá

Personajes: M (2) / F (1)

OSCAR (de 35 a 45 años)

Irene (de 35 a 45 años)

Parantritis (de 60 a 70 años)

El escenario se divide en tres ambientes:

De izquierda a derecha nos encontramos primero con el banco de un parque. Un banco de madera descolorida, al uso, que supuestamente está situado frente a un lago artificial.

El centro del escenario lo ocupa la habitación de un niño de unos diez años: cama individual, armario ropero de algún color chillón, una silla y un escritorio sobre el que vemos varias libretas cerradas y una esfera terrestre. Pegados a la pared pueden verse varios carteles con distintos modelos de trenes.

El lado derecho es una sala de estar en la que también está integrado el comedor. Esto es: un sofá a un lado con una pequeña mesita, una mesa redonda flanqueada por cuatro sillas en el centro y cubierta por un mantel, y un mueble acristalado en el otro lado. También puede haber algún cuadro colgado, paisajístico, posiblemente con caballos al trote.

La iluminación es cálida en el banco, potente y blanca en la habitación del niño

y fría y lúgubre en la sala de estar. Se irá iluminando los tercios que convengan a cada momento y en cada escena.

Uno

Iluminamos el Banco. Sentados en él encontramos, frente al público, a PARANTRITIS y a OSCAR. Este último sujeta un bastón entre sus manos.

PARANTRITIS

¿Y bien? ¿Sí o no?

OSCAR

(Mirando hacia el proscenio) Este lago no tiene patos.

PARANTRITIS

Porque estamos en invierno. No hay patos en invierno.

OSCAR

Tampoco hay gente. La gente no va a los parques en invierno, va al cine... o al dentista.

PARANTRITIS

¿Al dentista?

OSCAR

Sí. Las muelas se estropean más en invierno que en verano, porque en invierno se comen más dulces, para combatir la tristeza.

PARANTRITIS

¿Qué tristeza?

OSCAR

La tristeza del invierno.

PARANTRITIS

Hay quien está más triste en verano.

OSCAR

En verano por lo menos la gente puede ir al parque a ver a los patos. (Mira a PARANTRITIS) ¿Siempre hace esto?

PARANTRITIS

¿Esto?

OSCAR
Quedar en este parque.

PARANTRITIS: No. Sólo quedo aquí con usted... pensé que era un buen sitio para que habláramos.

OSCAR
Hace demasiado frío.

PARANTRITIS
No me ha contestado.

OSCAR
No.

PARANTRITIS
¿Y a qué espera?

OSCAR
Le acabo de contestar: he dicho no.

PARANTRITIS
¿Por qué no?

OSCAR
Ya sabe que no puedo dar clases. No puedo.

PARANTRITIS
Es sólo a un alumno.

OSCAR
Me da igual uno o cuarenta. No puedo volver a dar clases.

PARANTRITIS
¿Teme que le ataque?

OSCAR
(Vuelve a mirarle) Eso que ha dicho es de una crueldad innecesaria. No quiero hacerlo y punto.

PARANTRITIS

Tiene sólo once años... podrá con él.

OSCAR

(Vuelve a mirar enfrente) Un lago artificial sin patos es una charca inútil.

PARANTRITIS

Un profesor sin alumnos también es una charca inútil.

OSCAR

Yo ya no soy profesor.

PARANTRITIS

La madre del niño le estará muy agradecida.

OSCAR

No lo creo, porque no voy a ir.

PARANTRITIS

Irá.

OSCAR

¿Qué se apuesta?

PARANTRITIS

¿Me deja su bastón?

OSCAR

¿Para qué?

PARANTRITIS

(Coge el bastón) Escribiré la dirección en la arena y después le dejaré sólo, para que lo piense.

OSCAR

Ya lo he pensado.

PARANTRITIS

(Traza algo en el suelo con el bastón) La escribiré de todos modos y luego me iré. Usted puede acudir a dar la clase mañana o no hacerlo... pero si no lo hace, se acabó.

OSCAR
¿Qué quiere decir “se acabó”?

PARANTRITIS
Que no seguiré acudiendo a estos encuentros. Así de sencillo.

OSCAR
Usted dijo que me ayudaría. No me puede hacer eso.

PARANTRITIS
Claro que puedo. Es usted quien no quiere ayudarse a sí mismo (termina de escribir y le devuelve el bastón).

OSCAR: Usted se puso en contacto conmigo, después de reconocermelo por la televisión, ¿recuerda? Usted quiso ayudarme... quiso hacerlo porque fue mi profesor una vez. Ahora no puede dejarlo así por las buenas. ¡Esto es un chantaje!

PARANTRITIS
En seis meses no hemos avanzado nada. Nada. Ni creo que lo hagamos.

OSCAR
Bueno... puede que poco a poco... (Vuelve a mirarle) Oiga... ¿no debería ser usted quien tratara de infundirme alguna esperanza?

PARANTRITIS
(Se levanta) Nos vemos el lunes que viene, aquí mismo, siempre y cuando acuda usted a esa clase, claro.

Mutis de PARANTRITIS. OSCAR mira fijamente la dirección escrita en el suelo. Silencio. Finalmente, la borra con el pie.

Dos

Iluminamos la sala de estar. IRENE y OSCAR están sentados en ambos lados de la mesa. Cara a cara. OSCAR sujeta su bastón con la mano derecha.

IRENE
¿Estás de acuerdo?

OSCAR
¿Eh? ¿De acuerdo?

IRENE
Me refiero al dinero... si estás de acuerdo. Pensé que sería tu precio habitual por hora.

OSCAR
No tengo precio habitual. Es la primera vez que doy clases particulares desde que era estudiante.

IRENE
Pero... ¿estás de acuerdo?

OSCAR
Sí, sí... claro.

IRENE
Conviene que repases con él todas las asignaturas, pero sobre todo el lenguaje...

la gramática es su punto débil, ¿de acuerdo? (OSCAR asiente) Puedes empezar cuando quieras, OSCAR... Diego está esperándote en su habitación.

OSCAR
Antes quisiera hablar un momento con usted... (rectifica) contigo.

IRENE
¿Hay algún problema?

OSCAR
No. (Duda) No lo sé. (Pausa) Verás... he estado recientemente en tratamiento psiquiátrico y tomo antidepresivos. Creo que debes saberlo.

IRENE
Eso no significa que no seas un buen profesor.

OSCAR
¿Cómo sabes que lo soy?

IRENE
(Sonríe) Lo pareces.

OSCAR

En realidad dejé de dar clases hace un tiempo. (Pausa) ¿Sabes el porqué?

IRENE

¿El porqué?

OSCAR

El porqué dejé de dar clases y el porqué he estado en tratamiento.

IRENE

No creo que fuera por nada malo que hubieras hecho.

OSCAR

No hice nada malo.

IRENE

Entonces no necesito saberlo.

OSCAR

(Directo) Pillé a un alumno fumando en los pasillos de la escuela y le quité el paquete de tabaco... luego quiso que se lo devolviera, se puso muy violento y terminó dándome una paliza delante de sus compañeros. Tiene sólo trece años, pero no pude defenderme.

IRENE

(Señala el bastón con la barbilla) ¿Es por eso que...?

OSCAR

(Asiente) Me empujó por unas escaleras.

IRENE

(Tras una pausa, sonríe de nuevo) Creo que es mejor que te presentes tú sólo... su habitación está al fondo del pasillo.

OSCAR

Está bien.

OSCAR se levanta y cruza la sala de estar apoyándose en el bastón.

IRENE

(Antes de que OSCAR salga) OSCAR... yo también tomo antidepresivos.

OSCAR desaparece por la izquierda, hacia la parte oscura del escenario donde está la habitación del niño. IRENE sigue sentada. Se muerde ansiosamente la uña del dedo meñique de la mano izquierda, hasta quedarse con un fragmento entre los dientes. Con la otra mano coge el fragmento. Lo observa y luego lo coloca cuidadosamente sobre la mesa. Repite la operación con el dedo anular de la misma mano. También deja el fragmento sobre la mesa, junto al otro. Reaparece OSCAR a su espalda.

OSCAR
Irene...

IRENE
(Esconde las manos instintivamente y se gira hacia él) ¿Sí?

OSCAR
No está.

IRENE ¿Cómo?

OSCAR
Que Diego no está en su habitación.

IRENE
(Levantándose) No puede ser... lo dejé ahí hace un momento.

OSCAR
Estaba la luz encendida, pero no había nadie en la habitación.

Iluminamos la habitación del niño. No hay nadie dentro. IRENE y OSCAR salen de la sala de estar por la izquierda. Al salir ambos de la sala, esta queda a oscuras. Tras unos segundos IRENE entra en la habitación, seguida de OSCAR.

IRENE
¿Diego? Diego... (Ríe) Se ha escondido... (A OSCAR) ¿No lo oyes? Se escucha su respiración.

OSCAR
No oigo nada.

IRENE
Es un chico muy tímido... no te preocupes, Oscar. Es normal que se esconda.

OSCAR
No me preocupo.

IRENE
Diego... deja de jugar... venga, sal y saluda al profesor. ¡Diego!

OSCAR
¿Seguro que oyes su respiración?

IRENE
(Se fija en la única silla del escritorio) ¡Qué tonta soy! Se me olvidó traer una silla para tí. Necesitarás una silla, ¿no? (Empieza a salir del dormitorio).

OSCAR
Pero...

IRENE
(Cortándole) Mientras yo esté aquí no saldrá. Es mejor que le busques tú sólo.

OSCAR
Pero...

IRENE
Es una habitación pequeña, OSCAR... sabrás encontrarle.

IRENE vuelve a salir de la habitación. OSCAR se queda un instante inmóvil, deja el bastón sobre la cama, luego se agacha y mira debajo de esta. Mientras está agachado, una de las puertas del armario ropero se abre lentamente. OSCAR se levanta.

OSCAR
Diego... sal de ahí, por favor.
Mira en el interior del armario. No hay nada. Vuelve a cerrar la puerta. Se sienta en la cama, intentando captar la respiración del niño. Entra de nuevo IRENE con una silla entre las manos.

IRENE
(Habla hacia la silla vacía) ¿Dónde te habías metido?

OSCAR
(Perplejo) ¿Cómo?

IRENE

(A OSCAR) Estaba debajo de la cama, ¿verdad? (A la silla vacía, mientras deja la otra al lado.) Ya está bien de juegos, Diego. Este señor es OSCAR, tu profesor particular. (A OSCAR) ¿Ya os habéis presentado?

OSCAR

(Sigue perplejo) ¿Cómo?

IRENE

(Tras una pausa, se acerca a OSCAR y se sienta a su lado, en la cama) Llevas mucho tiempo sin dar clases y te sientes intimidado, ¿verdad? Crees que has perdido tu vocación, pero...

OSCAR

(Susurra) No hay nadie...

IRENE

(Cortándole) No hay nadie que pueda hacerlo mejor que tú. Estoy segura.

(Se levanta) Os entenderéis mejor los dos solos. (Mientras se dirige a la puerta) ¿Quieres que te prepare un café, Oscar?

OSCAR

(Mirando hacia la silla vacía, todavía atónito) No... gracias.

IRENE

Diego ya ha merendado... así que no hay motivo para que vuelva a interrumpiros. Estaré en la sala de estar.

Mutis de IRENE. OSCAR sigue sentado en la cama un instante, con gesto de sorpresa; luego se levanta y se dirige a la puerta cojeando. Se queda en el quicio, mirando hacia el pasillo, y luego vuelve a entrar. Se sienta definitivamente frente al escritorio, en la silla que ha traído IRENE. Silencio. Mira la silla vacía a su lado. Vuelve a mirar al frente.

Silencio largo, largo, largo.

Tres

Iluminamos el banco del parque. PARANTRITIS se halla sentado, solo, mirando hacia el proscenio: o sea, hacia el lago. Aparece a su espalda OSCAR, siempre apoyándose en el bastón. Se planta detrás del viejo profesor.

OSCAR
¿Quiere contarme de qué va este juego?

PARANTRITIS
¿Qué juego?

OSCAR
Por favor, no haga como que no sabe de qué le hablo, porque lo sabe perfectamente.

PARANTRITIS
Sí, lo sé. Pero no se trata de ningún juego.

OSCAR
Llámelo juego o broma pesada si quiere... pero dígame de qué coño va esto.

PARANTRITIS
Siéntese, OSCAR.

OSCAR toma asiento. Silencio.

OSCAR
(Impaciente) ¿Y bien?

PARANTRITIS
No hay ningún niño en esa casa.

OSCAR
Eso llegué a adivinarlo yo solito.

PARANTRITIS
Pero lo hubo. Se llamaba Diego.

OSCAR
Sí. Es el mismo que tuve a mi lado durante una hora, aunque no podía verlo. Es un alumno silencioso y transparente. Invisible, diría yo.

PARANTRITIS
(Directo) Diego murió hace dos años.

OSCAR se estremece. El bastón resbala de entre sus manos y cae al suelo.

No lo recoge.

OSCAR

¿Por qué me hace esto? (silencio) (respira hondo) ¿Ella es... era su madre?

PARANTRITIS

Sí. Ella era su madre. Y ahora lo ve, igual que usted me ve a mí. No consiguió superar el trauma de perder a su hijo y vive anclada en su recuerdo. Siente su presencia, lo ve, lo toca, le habla, vive con él.

OSCAR

Está loca.

PARANTRITIS

(Tras una pausa) Yo creo, OSCAR, que todos estamos locos y cuerdos a la vez. Somos lococuerdos o cuerdocos, que es lo mismo sin ser igual. (Pausa) Su mente es incapaz de aceptar la realidad tal y como es y ha creado una realidad a medida como autodefensa. Eso puede llamarse estar loco... pero podría llamarse, sencillamente, sobrevivir.

OSCAR

Es usted... es...

PARANTRITIS

Dígalo, OSCAR. No se contenga.

OSCAR

Voy a... (lo piensa) No. No voy a decirle lo que opino de usted. (Recoge el bastón del suelo) No quiero decírselo verbalmente, pero se lo escribiré en la tierra.

OSCAR empieza a trazar una frase en el suelo con el bastón. El profesor contempla la operación.

PARANTRITIS

¿Ha dicho que estuvo una hora en esa casa?

OSCAR

(Sigue escribiendo) No me distraiga, Parantritis. Podría descuidar la ortografía.

PARANTRITIS

Eso significa que dio la clase.

OSCAR. (Se gira hacia PARANTRITIS) No. No di la clase... y no la di por una sola razón: para dar una clase se necesita como mínimo una mente receptora.

PARANTRITIS

(Mira al suelo) ¿Ha terminado?

OSCAR

(Vuelve a escribir) Todavía no.

PARANTRITIS

¿Qué hizo durante una hora?

OSCAR

(Termina) Ya está. Puede leerlo.

El viejo profesor lee atentamente lo que OSCAR ha escrito en la tierra.

PARANTRITIS

¿Eso es lo que opina de mí?

OSCAR

Eso es lo que “es” usted.

PARANTRITIS

¿Por qué no ha querido decírmelo verbalmente?

OSCAR

(Tras una pausa) Ya lo sabe.

PARANTRITIS

Quiero que usted me lo diga.

OSCAR

(Tras otra pausa) Porque soy un cobarde. ¿Contento? Soy un cobarde y por eso mismo estuve una hora sentado frente a ese escritorio, con una silla vacía al lado y con cara de idiota... y luego, cogí los treinta euros de la clase y me fui de ahí, no sin antes prometerle a esa pobre mujer que volvería la semana que viene. Todo eso lo hice por cobardía... y por cobardía dejé que un chico de trece años me diera una paliza delante de toda la clase... (risa nerviosa) ¿He dicho delante de toda la clase? No... no fue sólo eso... ¡Fue delante de todo el puto país!

PARANTRITIS

No sé qué le afecta más: si el hecho de que un chico de trece años le propinara una paliza, o que todo el mundo lo viera.

OSCAR no contesta. Mira hacia el suelo y borra con el pie el texto que acaba de escribir en la arena.

PARANTRITIS: ¿Por qué lo borra?

OSCAR

Porque ya lo ha leído usted.

PARANTRITIS

Pero es su opinión sobre mí. ¿Era una opinión efímera?

OSCAR

De ningún modo. Ya lo ha leído y sabe lo que pienso, no tenía por qué dejarla ahí.

PARANTRITIS

Tampoco tenía por qué no hacerlo. (Silencio) ¿Va a volver?

OSCAR

¿Se refiere a este parque? ¿A nuestras charlas?

PARANTRITIS

Me refiero a la casa.

OSCAR

Está tan loco como ella.

PARANTRITIS

Le ha prometido que volvería.

OSCAR

Ella está loca y usted pretende que yo escenifique su locura.

PARANTRITIS

Yo no le he dicho que vuelva. Sólo le he preguntado si va a volver.

OSCAR

Y ha insistido en que prometí que lo haría. Eso es como decirme: debe cumplir su promesa.

PARANTRITIS

¿Por qué se comprometió?

OSCAR

Ya le he dicho por qué hago lo que hago.

PARANTRITIS

Ah... por cobardía. Pero podría haber buscado una excusa: podía haberle dicho que tiene otros compromisos, un viaje previsto, o que va a volver a la enseñanza pública... cualquier excusa le hubiera servido.

OSCAR

Antes de dar la clase ya me había comprometido. No. La única manera de salir de ahí era prometerle que volvería.

PARANTRITIS

Usted desea volver.

Sonrisa falsa y nerviosa de OSCAR.

OSCAR

Si quisiera volver a esa casa, estaría tan loco como ella y como usted.

PARANTRITIS

Necesita volver... aún más desde que sabe lo que realmente ocurre allí adentro.

OSCAR

Creo que pensaré seriamente en denunciar todo esto.

PARANTRITIS

Estuvo una hora en esa casa.

OSCAR

Porque no tenía otra opción.

PARANTRITIS

¿Eso cree? Cualquier otro se hubiera marchado de ahí a los cinco minutos, pero usted... usted dio la clase, cobró el dinero y se fue prometiendo que volvería.

Silencio. OSCAR clava la mirada en el proscenio.

OSCAR

¿Se ha dado cuenta? (pausa) El lago se ha helado.

Cuatro

Iluminamos la sala de estar. IRENE está sentada en una silla, frente a la mesa, en el lado opuesto en el que la vimos la otra vez. Se muerde la uña del dedo corazón de la mano izquierda. Coge con la derecha el fragmento arrancado, lo mira y lo coloca sobre la mesa. Repite la operación con el dedo índice.

Oscurecemos la sala de estar e iluminamos la habitación del niño. OSCAR se halla sentado frente al escritorio, inmóvil, con la mirada perdida hacia el frente. Silencio. Mira su reloj de pulsera. Vuelve a mirar al frente. Finalmente, se fija en las libretas que hay sobre el escritorio y abre una de ellas. Sonríe melancólicamente.

OSCAR

(Lee en voz alta) “Susana aprobó el examen”, “El caballo corre veloz por la pradera”, “El niño tonto contaba nubes”. (pausa) ¿Fueron estos tus últimos deberes, Diego? ¿Analizar estas tres frases idiotas? Porque son frases idiotas... o peor: son frases muertas.

La puerta del armario ropero vuelve a abrirse, lentamente. OSCAR no se da cuenta.

OSCAR

Sí, Diego, son frases muertas, porque una frase que nace sin contexto es una frase muerta. El profesor de lengua fabrica frases muertas y luego os enseña a practicarles la autopsia. (Pausa) “Susana aprobó el examen”. Susana: sujeto. Aprobó el examen: predicado. Aprobó: verbo. ¿Qué aprobó? El examen: complemento directo. Os enseñamos a practicarles la autopsia a frases muertas. Sacamos, como si se tratara de vísceras, sujeto, predicado y complementos... y nos quedamos tan anchos. (Pausa) Susana aprobó el examen, el caballo corre veloz por la pradera y el niño tonto contaba nubes... eso es todo. Frases idiotas y muertas para diseccionar a gusto y sacarles las tripas. (Vuelve a mirar el reloj y cierra la libreta) Es la hora. Se terminó la clase, Diego.

Al levantarse descubre la puerta del armario abierta.

Oscurecemos la habitación e iluminamos la sala de estar. IRENE termina de morder la uña del dedo pulgar de su mano izquierda, la coge con la mano derecha, la observa y luego la coloca sobre la mesa, junto a las otras. Aparece OSCAR e IRENE tapa instintivamente con las dos manos las uñas que ha recopilado sobre la mesa.

IRENE

¿Es ya la hora? (OSCAR asiente) ¿Todo bien durante la clase?

OSCAR

Oh... sí... algún problema con el análisis sintáctico.

IRENE

Ya te dije que la gramática era su punto débil.

OSCAR

Irene... (duda) yo... no creo que pueda seguir viniendo. (Silencio) Verás... creí que podría volver a dar clases, que estaba preparado, pero me equivoqué. Todo esto me supera.

IRENE

Pero... (ríe) ¡Qué tontería! Diego te admira mucho, me habló de ti durante horas. Habéis conectado. ¿Qué problema hay?

OSCAR

El problema no es Diego... soy yo. No estoy preparado todavía.

IRENE

¿Es por el dinero? Podemos revisar ese tema.

OSCAR

El dinero no tiene nada que ver. Soy yo, Irene.

IRENE

Diego es muy introvertido... no te lo diré, pero yo sé que habéis conectado. A mí me lo dice. Estás haciendo un buen trabajo, OSCAR. No puedes dejarlo a medias.

OSCAR

¿A medias? Sólo le he dado dos clases.

IRENE

Los otros ni siquiera empezaron.

OSCAR

¿Los otros? ¿Hubo otros profesores?

IRENE

Ni siquiera empezaron. Se fueron antes de comenzar la clase. Diego es un chico difícil... pero contigo... está claro que habéis conectado.

OSCAR

(Recuerda para sí las palabras de PARANTRITIS) Cualquier otro se hubiera marchado de ahí a los cinco minutos.

IRENE

¿Cómo dices?

OSCAR

Nada. (Silencio) Tengo... otros compromisos, Irene.

IRENE: Por favor, OSCAR... no lo dejes ahora. Diego te necesita.

OSCAR

Sólo es una hora de clase a la semana. No es tan importante.

IRENE

(Suplicante) Por favor, no lo dejes. (Silencio) (Sonríe) Estoy segura de que seguirás haciéndolo perfectamente, como hasta ahora, Oscar. Sólo te falta un poco de confianza en ti mismo. Sé que Diego ha encontrado en ti un referente. Necesita un referente masculino.

OSCAR

(Tras una pausa) ¿Puedo preguntarte por... su padre?

IRENE

(Repentinamente seria) No está.

OSCAR

Pero... ¿estuvo alguna vez?

IRENE

(Incómoda) Sí. Estuvo... pero ya no está.

OSCAR

Perdona... no es asunto mío.

OSCAR se desplaza hacia la salida, por el lado derecho de la escena.

IRENE

¿Me prometes que volverás la semana que viene?

OSCAR
Te lo prometo.

IRENE
¿Me lo juras?

OSCAR
Te lo juro.

IRENE
¿Por tus hijos?

OSCAR
No tengo hijos.

IRENE
¿Por tus padres?
OSCAR
Por mis padres.

IRENE
(Vuelve a sonreír) Gracias, Oscar. (OSCAR se dispone a salir) Espera... te olvidas del dinero.

IRENE se levanta y sale de escena rápidamente por el lado izquierdo. OSCAR, desde el lado opuesto, se fija en las uñas que hay apiladas sobre la mesa. Se acerca y las contempla. Reaparece IRENE con treinta euros en la mano.

IRENE
(Le entrega el dinero) Eres un buen profesor, OSCAR.

Mutis de OSCAR por la derecha. Silencio. IRENE permanece inmóvil un instante, luego se desplaza hasta la librería. Coge una pequeña cajita metálica que hay en una de las estanterías. Va hasta la mesa, se sienta en la silla, abre la cajita y empieza a meter dentro, uno a uno, todos los fragmentos de uña que había dejado sobre la mesa. Contempla el interior del pequeño envase, luego lo cierra, se levanta, regresa a la librería y vuelve a dejar la cajita en su sitio.

Cinco

Iluminamos el banco. OSCAR y el viejo profesor vuelven a estar sentados en la posición habitual. El primero con su bastón entre las manos. Ambos miran hacia el proscenio.

OSCAR
Se abre sola.

PARANTRITIS
¿Qué?

OSCAR
Una de las puertas del armario se abre sola mientras yo estoy ahí.

PARANTRITIS
(Ríe) ¿Y cree que es el fantasma de Diego?

OSCAR
No creo en fantasmas. Se abre sola... eso es todo. Produce escalofríos.

PARANTRITIS
¿Produce escalofríos una puerta desajustada?

OSCAR
Sí... en ese contexto.

PARANTRITIS
Hay puertas que no cierran bien. Nada más. Se asusta fácilmente.

OSCAR
No he dicho que esté asustado... sólo que produce escalofríos una puerta que se abre sola en la habitación de un niño muerto. A cualquiera le produciría escalofríos.

PARANTRITIS
A mí no. Es sólo una puerta defectuosa.

OSCAR
Le produciría escalofríos al más racional de los humanos.

PARANTRITIS
¿Eso es todo? ¿La puerta de un armario que se abre sola?

Silencio.

OSCAR

También he empezado a hablar con él.

PARANTRITIS

¿Con quién?

OSCAR

¡Con Diego! Al final de la clase abrí una de sus libretas y vi los deberes que dejó por hacer. Sin darme cuenta empecé a hablar con él.

PARANTRITIS

¿Y qué?

OSCAR

(Indignado) ¡¿Y qué?! (Le mira) ¡Usted, al oír esto, debería prohibirme inmediatamente volver a esa casa! Está claro que esta situación me desquicia.

PARANTRITIS

Ah... eso es lo que quiere: que yo le prohíba ir a esa casa porque no es capaz de prohibírselo a sí mismo.

OSCAR

¡Usted me obligó a ir la primera vez!

PARANTRITIS

Yo no le obligué... pudo elegir.

OSCAR

Dijo que no volveríamos a vernos si no iba.

PARANTRITIS

La segunda vez fue por cuenta propia.

OSCAR

Usted abrió una puerta y yo intento cerrarla.

PARANTRITIS

Creía que se abrían solas las puertas.

OSCAR

Es usted un cínico.

PARANTRITIS

El otro día me escribió cosas mucho peores en el suelo.

OSCAR

Y volvería a escribírselas.

PARANTRITIS

Hágalo.

OSCAR

Sería redundante. Ya sabe lo que opino de usted, con eso basta.

PARANTRITIS

¿Por qué sigue acudiendo a nuestras citas?

OSCAR

Por lo mismo que volví a esa casa: por cobardía... (Pausa) y porque no tengo nada más a que aferrarme. Nada.

PARANTRITIS

¿Ha pensado en el suicidio?

OSCAR

(Le mira indignado) ¡¿Cómo puede decir eso?!

PARANTRITIS

Sólo es una pregunta.

OSCAR

No ha sonado como una pregunta... ha sonado como una invitación... como una propuesta a tener en cuenta. Como si... lo planteara como opción.

PARANTRITIS

Yo sólo le preguntaba si se le había pasado por la cabeza.

OSCAR

¿Le he hablado yo alguna vez de suicidio, acaso? ¿No se da cuenta que me está dando la idea? Como si fuera una opción a discutir. Es usted un irresponsable... (lo piensa) no, mucho más que eso, es usted un asesino en potencia.

PARANTRITIS

Yo no le he dicho que se suicide.

OSCAR

Inducción al suicidio... eso tiene que ser un delito muy grave.

PARANTRITIS

No debe avergonzarse. Yo una vez también pensé seriamente en el suicidio.

OSCAR

Ah... ¿sí? Pues lamento que lo descartara. ¿Sabe una cosa? Hasta ahora no había pensado en ello, pero puede que lo haga. Puede que me suicide sólo para fastidiarle a usted, para que se sienta culpable el resto de su vida por haberme inducido a ello. ¿Qué le parece?

PARANTRITIS

Usted no va a suicidarse. No tiene agallas.

OSCAR

Le pegaría un puñetazo.

PARANTRITIS

Tampoco tiene agallas para eso. Usted mismo lo dijo: es un cobarde... y mientras siga siéndolo no podrá partirme la cara, no podrá volver a enfrentarse a una clase con treinta alumnos, no podrá dejar esa casa... no podrá, en definitiva, elegir por sí mismo. Es un títere en manos de sus propios miedos.

OSCAR

(Se desmorona) No podía... no podía defenderme. ¿No lo comprende? Era más fuerte que yo y... un profesor no puede agredir a un alumno... no está bien. ¿Qué se supone que debía haber hecho? ¿Devolverle las hostias? Sólo pude retroceder, nada más, hasta que me tiró por la escalera. Todo el mundo lo entiende menos usted. ¿Qué podía hacer?

PARANTRITIS

Hizo lo correcto. Es usted quién no lo entiende. (Silencio) ¿Odia a ese niño?

OSCAR

¿Se refiere a Diego?

PARANTRITIS: Ya sabe de qué niño le hablo.

OSCAR

No es un niño... es casi un adolescente... y no le odio. Él no es el culpable.

PARANTRITIS

Le odia irracionalmente: ese es su miedo. El miedo a lo irracional, como el que se le tiene a la puerta de un armario que se abre sola en la habitación de un niño muerto.

OSCAR

Váyase a la mierda.

PARANTRITIS

¿Por qué no me lo pone por escrito?

OSCAR

(Se estremece) ¿Podemos irnos? Hace frío.

PARANTRITIS

(Se levanta) Primer le pondré un ejercicio.

OSCAR

Hace muchos años que dejé de ser alumno suyo, profesor.

PARANTRITIS

Pero sigue llamándome profesor.

OSCAR

Sí. Profesor Parantritis. Tiene usted un apellido ridículo, ¿lo sabe? Recuerdo que algunos compañeros de clase se burlaban constantemente de su apellido.

PARANTRITIS

(Con intención) Los chicos pueden ser muy crueles a veces. ¿Hará el ejercicio?

OSCAR

No estoy de humor para ejercicios.

PARANTRITIS

Es algo muy sencillo: escriba en el suelo, con una sola frase, lo que opina de sí mismo. Sea sincero.

OSCAR

Me niego a hacerlo.

PARANTRITIS: No se preocupe. Yo me iré antes de que lo escriba y no voy a leerlo. Será algo entre usted y usted mismo, por eso ha de ser sincero. Ni siquiera le preguntaré la semana que viene si lo ha hecho... es su responsabilidad. Pero inténtelo: es posible que se sorprenda.

OSCAR

Ya sé lo que opino de mí mismo.

PARANTRITIS

Pero tal vez no se atreva a decírselo, como no se atrevió a decirme verbalmente lo que opinaba de mí. Pruebe a escribirlo en la arena (inicia mutis).

OSCAR

(Deteniéndole) Espere... necesito saber algo: ¿Cómo murió Diego?

PARANTRITIS

¿No lo leyó en la prensa, ni lo vio por televisión?

OSCAR

No. No lo sé. No lo recuerdo.

PARANTRITIS

Lo arrolló un tren hace dos años.

OSCAR se estremece de nuevo. Mutis de PARANTRITIS. Silencio. OSCAR coge el bastón y empieza a escribir algo sobre la arena, luego contempla atentamente lo que ha escrito, como si lo relejera varias veces y, finalmente, lo borra con el pie.

Seis

Iluminamos la sala de estar. IRENE está sentada en el lado izquierdo de la mesa. Se muerde ansiosamente la uña del dedo meñique de su mano derecha. Arranca un fragmento, lo coge con la misma mano, lo observa y luego lo coloca sobre la mesa. Repite la operación con el dedo anular de la misma mano. Muerde con demasiada furia y provoca una herida. Esboza un gesto de dolor, se levanta y se dispone a salir de la habitación por el lado izquierdo.

El timbre de la puerta la detiene. Pausa. Se decide finalmente y sale de la habitación por el lado derecho.

Silencio. Vuelve a entrar acompañada de OSCAR. Éste último lleva un libro en la mano izquierda y el sempiterno bastón en la derecha.

IRENE
Hoy has llegado muy pronto.

OSCAR
(Se fija en el dedo) Irene... estás sangrando.

IRENE
(Oculta la mano) Oh... no es nada. (Pausa) ¿Quieres sentarte, Oscar?

OSCAR
Es mejor que vaya a dar la clase.

IRENE
Diego no ha vuelto del colegio todavía.

Siéntate, por favor.

Los dos toman asiento, frente a frente. OSCAR deja el libro sobre la mesa y el bastón apoyado en la silla.

OSCAR
Si tienes que hacer algo... puedo esperar sólo.

IRENE
Le esperaremos juntos. (Se fija en el libro) Ese libro lo leí en la escuela.

OSCAR
(Acariciando el lomo) A veces lo utilizaba en las clases.

IRENE
Si lo has traído es que piensas seguir utilizándolo. (OSCAR asiente) ¿Por qué precisamente ese libro?

OSCAR
Por nada en concreto... tal vez porque yo aprendí ortografía con él.

IRENE
Entonces es el libro adecuado. (Pausa) ¿Por qué has venido tan pronto, OSCAR?

OSCAR

Normalmente vengo en coche, pero... hoy... (duda) hoy... (se lanza) hoy he venido en tren.

Silencio. OSCAR intenta captar algún gesto en IRENE. Una reacción.

OSCAR

(Sigue) Es más rápido venir en tren.

IRENE: (indiferente) ¿De verdad?

OSCAR

(Sigue) Diego tiene un montón de fotografías de trenes en su habitación.

IRENE

Sí. Le apasionaban los trenes.

Pausa. OSCAR frunce el entrecejo.

OSCAR

Has dicho: le apasionaban.

IRENE

(Repentinamente rígida) ¿Ha sonado el timbre?

OSCAR

Yo no he oído nada.

IRENE

Me ha parecido que sonaba.

OSCAR

Yo lo hubiera oído. Seguro. (Repite) Has dicho: le apasionaban.

IRENE

Sí. Le apasionaban los trenes. Iba a menudo a la estación a verlos pasar. ¿Qué tiene de raro?

OSCAR

Que estás hablando en pasado.

Silencio.

IRENE

Hace un par de años que dejó de interesarse por ellos. Los niños son así: tan pronto se obsesionan por algo como dejan de mostrarle interés.

OSCAR

Pero... las fotografías siguen en su habitación.

IRENE

No se ha molestado en quitarlas.

OSCAR

(Tras una pausa) Deberías curar esa herida.

IRENE: ¿Qué?

OSCAR

Me refiero a la herida del dedo.

IRENE

No es nada. No te preocupes.

OSCAR

¿Cómo te la has hecho?

IRENE

(Se ruboriza un poco) Me muerdo las uñas. (Sonríe) Pensarás que estoy loca.

OSCAR

Mucha gente se muerde las uñas.

IRENE

Yo me las muerdo y luego las guardo en una cajita... sé que es asqueroso, pero me gusta guardarlas.

OSCAR

No es asqueroso. Sólo son uñas.

IRENE

Se vuelven amarillas. (Se encoge de hombros) No sé por qué lo hago.

OSCAR

Todos hacemos cosas que... no sabemos por qué las hacemos.

IRENE

Nunca se lo había contado a nadie... es algo que siempre hago cuando estoy sola. Me avergüenza. De verdad, nunca lo se lo había dicho a nadie... pero a ti... se te ve tan... tan frágil. (A OSCAR parece molestarle esa palabra) Perdona... no era la palabra que quería utilizar... no se me da bien escoger las palabras. Quería decir sensible.

OSCAR

Sensible... ¿Qué te hace suponer que soy sensible? Apenas nos conocemos.

IRENE

Bueno... lo que te ocurrió con ese chico... el hecho de que te afectara tanto.

OSCAR

(A la defensiva) Usaste la palabra adecuada. Querías decir frágil.

IRENE

Perdona. No quieres hablar de ello.

OSCAR

No. No me importa. Está bien hablar de ello.

IRENE

¿Qué fue lo que pasó, exactamente?

Ahora es OSCAR quien se pone rígido.

OSCAR

Ha sonado el timbre.

IRENE

Yo no he oído nada.

OSCAR

Sí. Ha sonado. Estoy seguro.

IRENE

(Tras una pausa, se levanta) Iré a ver.

Oscurecemos la sala de estar. Silencio largo.

Empieza a escucharse muy débilmente, casi inaudible, la voz de OSCAR. Poco a poco, el timbre de voz va subiendo hasta hacer comprensible el texto. Recita muy pausadamente.

VOZ DE OSCAR

Platero es pequeño, coma, peludo, coma, suave, punto y coma, tan blando por fuera que se diría todo de algodón, coma, que no tiene huesos, punto.

Iluminamos la habitación del niño. OSCAR, sentado en la silla que ocupa ya habitualmente, frente al escritorio, tiene abierto el libro en su primera página y lee, marcando exageradamente las pausas.

OSCAR

(Sigue) Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos...

Aparece IRENE por el umbral de la puerta. Lleva entre las manos una bandeja sobre la que puede verse un tazón de leche y un par de magdalenas.

OSCAR

(Termina) ...de cristal negro. Punto y final.

IRENE: Perdona, OSCAR, siempre le doy la merienda a Diego antes de que vengas, pero hoy has llegado tú primero.

OSCAR

(Algo aturdido) No importa.

IRENE

(Cruza la habitación) Dejaré la bandeja sobre la cama.

OSCAR

Puedes ponerla sobre el escritorio.

IRENE

No, no. Terminad lo que estáis haciendo.

OSCAR

Ya estábamos terminando.

IRENE

(Sonríe, mientras posa la bandeja sobre la cama) ¿Un dictado? (Se acerca a la mesa)

OSCAR
Sí. Un dictado.

IRENE
(Mientras habla, mueve los dedos de su mano derecha, tendiéndola sobre la silla vacía de su hijo, como si le acariciara el pelo) Por favor, OSCAR, mientras se lo corrijas, vigila que se coma toda la merienda. Come muy poco y eso me preocupa (camina hacia la salida, pero se detiene antes de salir). ¡Qué tonta! No te he preguntado si tú querías algo.

OSCAR
(Sonríe forzadamente) Gracias... pero no.

IRENE
¿Seguro? (OSCAR asiente) ¿Está bien la calefacción? ¿No tenéis frío? (OSCAR niega con la cabeza. Parece como si IRENE se resistiera a marcharse) Han dicho por la radio que hoy es el día más frío de todo el invierno.

OSCAR
Estamos bien.

IRENE
A mí no me molesta el invierno... siempre estoy más triste en verano. (Suspira) Qué raro, ¿no? En verano... cuando todo el mundo se divierte tanto.

OSCAR
Mucha gente está triste en verano.

IRENE
He oído la última frase del dictado: duros cual dos escarabajos de cristal negro. (Pausa) Así son mis veranos.

OSCAR
(Intenta sonreír) Por suerte hoy es un día frío de invierno.

IRENE
(Le devuelve la sonrisa) El más frío. (Tras una pausa) Oscar...

OSCAR
¿Sí... Irene?

IRENE

(Tras otra pausa) No... nada... asegúrate de que Diego se coma toda la merienda, por favor. Come muy poco.

Mutis de IRENE.

OSCAR mira al frente, como de costumbre. Exhala un suspiro. Cierra el libro. Mira de reojo la bandeja sobre la cama. Vuelve a perder la mirada hacia delante. Contempla nuevamente de reojo la bandeja. Se levanta y asoma la cabeza por el quicio de la puerta. Silencio. Cruza el dormitorio hasta la cama. Se detiene frente a la bandeja.

La puerta defectuosa del armario se abre lentamente. OSCAR no se molesta en cerrarla de nuevo, simplemente observa el movimiento.

Cuando la puerta está completamente abierta, vuelve a mirar la bandeja. La coge con las dos manos, se desplaza de nuevo hasta el escritorio y se sienta en su silla, posando la bandeja entre el globo terráqueo y los cuadernos. Contempla la merienda de DIEGO durante un instante, luego se le humedecen los ojos.

Desenfunda una magdalena y la moja en la leche. Come un trozo. Repite la operación con el resto de la magdalena hasta que la engulle del todo. Desenfunda la otra magdalena y vuelve a iniciar el proceso.

Siete

PARANTRITIS se halla solo, sentado en el banco, lanzando migas de pan hacia el proscenio/lago. Aparece OSCAR por la izquierda, apoyándose en su bastón. Se detiene de pie a su lado.

OSCAR ¿Qué hace?

PARANTRITIS

Lanzo migas de pan a los patos.

OSCAR

No hay patos... y el lago está helado.

PARANTRITIS

Eso es lo de menos... lo que importa es el acto en sí mismo.

OSCAR

(Para sí) Lunático. (Pausa) ¿No ha leído el cartel?

PARANTRITIS

¿Qué cartel?

OSCAR

El que reza: “Prohibido dar de comer a los patos”.

PARANTRITIS

¡Pero si no hay patos!

OSCAR

¿Lo importante no es el acto en sí mismo? (Toma asiento antes de que el viejo profesor le invite a hacerlo) (Mira al suelo) ¿Y eso?

PARANTRITIS

¿Eso?

OSCAR

(Mira a PARANTRITIS) ¿Le gusto? ¿Se ha enamorado usted de mí?

PARANTRITIS

(Ríe) ¿Qué le hace suponer eso?

OSCAR

Lo que ha escrito en el suelo.

PARANTRITIS

(Mira el suelo y vuelve a reír) Eso no lo he escrito yo. Estaba aquí cuando llegué.

OSCAR

No sé si creerle...

PARANTRITIS: Seguramente se haya sentado aquí una pareja de enamorados antes de que yo llegara.

OSCAR

¿Se han sentado aquí? ¿Frente a un lago helado y sin patos... en lo más crudo del crudo invierno?

PARANTRITIS

El amor está por encima de las inclemencias del tiempo... y de la migración de las aves.

OSCAR

(Convencido) Creo que lo ha escrito usted. Seguramente lo ha hecho para que yo me de cuenta de que, a pesar de este frío interminable, a pesar de que un niño esté muerto, a pesar de esta vida de mierda... a pesar de este largo invierno... (hace una pausa, pensativo) ...duro cual dos escarabajos de cristal negro... (termina) a pesar de todo eso, hay gente que se enamora y es feliz. Por eso ha escrito estas dos palabras y quiere hacerme creer que una pareja de enamorados ha estado aquí antes que nosotros, plasmando su amor en la tierra con un palo. Empiezo a conocerle muy bien.

PARANTRITIS

Le aseguro que yo no lo he escrito.

OSCAR

Qué más da... no tiene efecto alguno sobre mí (se dispone a borrarlo con el pie).

PARANTRITIS

¡No lo borre! Déjelo, OSCAR. No es cosa mía. De verdad.

OSCAR

(Detiene el intento) No me gusta estar aquí con eso escrito a nuestros pies. Es ridículo.

PARANTRITIS

¿Teme que alguien se haga una idea equivocada sobre nuestra relación?

OSCAR

Por aquí no pasa nadie.

PARANTRITIS

Entonces déjelo... a mí sí me reconforta saber que hay gente feliz y enamorada en este frío invierno sin patos.

OSCAR

Tenía que haber añadido la palabra "cursi" a todo lo que le escribí.

PARANTRITIS

El que ha hablado de "los escarabajos de cristal negro" ha sido usted.

OSCAR

Eso no es cursi. Es Platero y yo. Debería acordarse, porque usted me enseñó ortografía con ese libro.

PARANTRITIS

¿Vamos a hablar de literatura?

OSCAR

(Clavando la mirada en el proscenio) Vamos a hablar de una llamada.

PARANTRITIS

¿Una llamada?

OSCAR

Una llamada telefónica.

PARANTRITIS

Me intriga, pero debería ser yo quien marcara los temas.

OSCAR

¿Por qué?

PARANTRITIS

Porque fui su profesor. Yo marcaré los temas: hableme de esa llamada.

OSCAR

(Tras una pausa) Me telefoneó Irene ayer por la noche.

Oscurecemos el banco e iluminamos la sala de estar. IRENE, con un teléfono móvil pegado a la oreja, va de un lado a otro de la sala.

IRENE

Debería habérmelas entregado ya, Oscar. (...) Él dice que todavía no se las han dado, pero creo que miente. Tú eres... (rectifica) has sido profesor en una escuela, deberías saberlo. (...) Habla con él el próximo lunes, OSCAR... dile que no tiene nada que temer, aunque las calificaciones sean malas. No le castigaré... díselo. Pero quiero ver ese boletín de notas. ¿Lo harás? (...) Gracias, Oscar, eres un buen prof... (rectifica) ...un buen amigo.

Cuelga el teléfono y empieza a morderse la uña del dedo meñique la mano izquierda.

Oscurecemos la sala de estar e iluminamos inmediatamente el banco, donde los dos hombres siguen sentados en la misma posición.

PARANTRITIS: Hágalo.

OSCAR

¿Hacer? ¿El qué? ¿Para qué?

PARANTRITIS

Ahí tiene su vía de escape.

OSCAR

¿Qué?!

PARANTRITIS

Quería una excusa para dejar de acudir a esa casa, ¿no? Pues ahí la tiene.

OSCAR

Cuanto más le conozco, menos le entiendo.

PARANTRITIS

Es muy sencillo: falsifique ese boletín de notas.

OSCAR

(Mira al suelo sin querer) (Borra repentinamente con el pie lo que hay escrito)
Esta mierda no me deja pensar.

PARANTRITIS

(Insiste) Falsifique un boletín de notas con buenas calificaciones y dígame a Irene que Diego se lo ha entregado a usted.

OSCAR

¿Con buenas calificaciones?

PARANTRITIS

De eso modo podrá argumentar que Diego no necesita un apoyo extraescolar, que es un buen estudiante. Su presencia en esa casa dejará de ser necesaria.

OSCAR

Eso sería de una crueldad infinita.

PARANTRITIS

¿Buscaba una salida? Ahí la tiene.

OSCAR

(Tras una pausa) ¿No se da cuenta?

PARANTRITIS

¿Cuenta de qué?

OSCAR

Yo soy Diego... (lo piensa) quiero decir, me estoy convirtiendo en él, estoy sustituyéndole. Yo hago que exista: le hago hablar, le corrijo la ortografía, finjo que oigo un timbre que él supuestamente toca, me tomo la leche y como las magdalenas de su merienda como si fuera él quien lo hace... y ahora quiere que falsifique sus notas escolares. Diego existe a través de mí. Yo recreo su existencia para ella. Es insano.

PARANTRITIS

¿Y todo eso lo hace por cobardía? Es difícil de creer. ¿No será usted el que se ha enamorado?

OSCAR

(Sonríe) Ya sabía yo que lo del suelo era cosa suya. Quería sacar ese tema.

PARANTRITIS

Vuelvo a jurarle que no tengo nada que ver con eso, es una simple coincidencia.

OSCAR

(Incrédulo) Ya. (Pausa) Siento una enorme lástima por Irene, me conmueve y quiero que deje de sufrir, pero yo no puedo hacer que su hijo viva. No... no es amor lo que siento: es compasión e impotencia. Sobre todo impotencia.

PARANTRITIS

¿La misma impotencia que sintió cuando aquel chaval de trece años se abalanzaba sobre usted y le golpeaba delante de todo el país?

OSCAR

No. La misma no. Porque aquel chaval vive.

PARANTRITIS

¿Quisiera usted verlo muerto?

OSCAR

Ese chaval crecerá, tendrá varias novias o novios, se emborrachará, tomará sustancias ilegales, cometerá todo tipo de equivocaciones, tal vez estudie una carrera, tal vez no, tal vez termine trabajando en una gasolinera o llegue a doctorarse en medicina. Quizá tenga una vida feliz con alguien que le quiera y escriban las dos palabras de amor en el suelo, bajo el banco de un parque, incluso en invierno y frente a un lago artificial helado y sin patos. (Pausa) O tal vez sea un hombre desdichado y gris, que no encuentre nunca su camino. No lo sé. Pero sí sé que alguna de las cosas que aprendió conmigo le servirán en la vida... y que un día se arrepentirá sinceramente de lo que me hizo a mí. Eso lo sé y eso es lo que le diferencia de Diego: Diego ya no podrá arrepentirse de nada, ya nada de lo que aprendió va a servirle... y ya nada se le puede enseñar.

PARANTRITIS

(Convencido) Se ha enamorado de Irene.

OSCAR

Usted no escucha. Lo suyo es un continuo soliloquio.

PARANTRITIS

Lo suyo también. En este banco y en esa habitación sin ningún niño.

OSCAR

Si sintiera algo por ella, no desearía como deseo no volver nunca a esa casa. Y lo deseo con todas mis fuerzas, me quema por dentro.

PARANTRITIS

Según lo que ella dijo durante la llamada: ha pasado de ser un buen profesor a ser un buen... amigo.

OSCAR

(Repite) Me quema por dentro.

PARANTRITIS

Entonces... escriba ese boletín de calificaciones.

Ocho

Iluminamos la sala de estar. IRENE está sentada en el lado derecho de la mesa, mirando hacia el pasillo que conduce a la habitación de su hijo. Se muerde ansiosamente la uña del dedo corazón de la mano derecha. Coge el fragmento arrancado, lo observa y lo posa cuidadosamente sobre la mesa. Repite la operación con el dedo anular de la misma mano.

Iluminamos la habitación del niño sin oscurecer todavía la sala de estar. Encontramos a OSCAR sentado en su silla habitual, con el brazo izquierdo apoyado sobre el escritorio y la cabeza apoyada sobre el mismo brazo, en una actitud distendida, como si se estuviera quedando, poco a poco, dormido. Con la mano derecha hace girar suavemente la esfera terrestre.

Habla sin ningún énfasis, como quien recita un verso que no comprende ni le conmueve.

OSCAR

La Metáfora, Diego, consiste en sustituir una palabra por otra, porque entre los referentes de ambas existe una relación de semejanza. Por ejemplo, escribe Miguel Hernández: “La cebolla es escarcha, cerrada y pobre”. ¿Ves la relación de semejanza? La cebolla es escarcha. (Pausa) Sabes qué es la escarcha, ¿no?

Oscurecemos definitivamente la sala de estar y seguimos en la habitación del niño.

OSCAR

(Sigue) Una Personificación consiste en atribuir cualidades humanas a seres inanimados o ideas abstractas. Por ejemplo, leemos en un poema de Quevedo: “ni he pretendido alargar esta muerte, que ha nacido”. La muerte que ha nacido. Eso es una personificación... y también es una paradoja. (Pausa. Repite abstraído) La muerte que ha nacido.

Silencio. Sigue dando vueltas con la mano derecha al globo terráqueo, mientras apoya brazo y cabeza en el escritorio. La luz blanca e intensa del dormitorio va desvaneciéndose, muy lentamente, de una forma casi imperceptible, como si nos colocáramos tras los párpados del protagonista, que va poco a poco dejándose vencer por la somnolencia.

Sigue dando vueltas al globo una y otra vez. Lo detiene en seco con el dedo índice y observa desde su posición el lugar marcado.

OSCAR

China... (vuelve a dar vueltas al globo. Lo detiene de nuevo con el mismo dedo) ...México... (repite la operación) ...Agua... (repite la operación) ...Indonesia... (repite la operación) ...Ucrania... (repite la operación) ...Agua.

La luz ya es muy tenue cuando vuelve a girar el globo y, de repente, como un hachazo salido de la nada, vemos por un instante a un niño de unos diez años sentado a su lado.

DIEGO

Profesor... ¿por qué tengo que estudiar tanto si estoy muerto?

El niño desaparece de inmediato y la luz vuelve a ser tan intensa como siempre. OSCAR lanza un grito ahogado. Se levanta aterrorizado y camina de espaldas hacia la pared. El grito se transforma en gemido. La esfera terrestre sigue girando sola. OSCAR se desploma en el suelo, acurrucándose contra la pared, con la mirada fija en la silla vacía del niño.

Silencio largo, largo, largo. Finalmente, la puerta del armario ropero vuelve a abrirse lentamente. Mientras observa el movimiento, OSCAR empieza a reír entrecortadamente, con una risa falsa y desesperada. La puerta se abre del todo. OSCAR ríe más fuerte... y más en falso... y más desesperadamente.

Silencio. Súbitamente serio, OSCAR se levanta, mira alrededor de la habitación todos los carteles pegados en las paredes, con fotografías de distintos trenes y, en un arrebató, empieza a arrancarlos uno a uno, lanzándolos al suelo. Se sube a la cama y arranca de un tirón el primero, baja de la cama, se sube a la silla y arranca otro. De la silla se traslada al escritorio y arranca un tercero.

En ese momento descubre, tras el umbral de la puerta, en penumbra, la figura inmóvil de IRENE contemplando la escena. Ambos se miran. Silencio.

OSCAR

(Subido todavía al escritorio) Diego se ha hartado definitivamente de los trenes.

Silencio. La figura en penumbra de IRENE desaparece en la sombra, por donde ha aparecido. OSCAR baja del escritorio, siempre cojeando, lanza al suelo el último cartel que todavía tenía entre las manos y se sienta sobre la cama. Permanece unos segundos sentado y luego se tumba en decúbito prono, como un bebé.

Silencio.

Oscurecemos la habitación del niño e iluminamos la sala de estar. Aparece IRENE, caminando lentamente, como sonámbula, hasta llegar a la mesa. Deja en ella tres billetes de diez euros que lleva en la mano, luego se desplaza al fondo de la habitación, de espaldas al público, y permanece de pie, completamente inmóvil y con la cabeza ligeramente ladeada.

Nueve

Iluminamos el banco en el parque. OSCAR y PARANTRITIS se hallan ya sentados en su posición habitual. Miran hacia el lago/proscenio. OSCAR se fija en el suelo.

OSCAR
Hoy no han venido los enamorados.

PARANTRITIS
¿Les echa de menos?

OSCAR
(Levanta la mirada) No se movía. Terminé la clase y ahí estaba, totalmente quieta, casi ni respiraba. Le hablé, pero no me respondió... entonces vi que me había dejado el dinero sobre la mesa, lo cogí y salí de esa casa. No sé cuánto tiempo permanecería ahí quieta después de que me marchara.

PARANTRITIS
“Diego se ha hartado definitivamente de los trenes”. Eso le dijo. ¿Sigue recreando a Diego para ella?

OSCAR: (no escucha a PARANTRITIS) ¿Sabe lo que hice al salir de esa casa?
(PARANTRITIS se encoge de hombros) Subí a un edificio de quince planta
PARANTRITIS
¿Para qué?

OSCAR
(Con toda naturalidad) Para tirarme de él. (Pausa) Pensé en su idea del suicidio.

PARANTRITIS
Esa no es “mi idea”. Yo me limité a preguntárselo.

OSCAR
Usted me dio la idea... yo nunca había pensado en ello... prácticamente me invitó a llevarlo a cabo, creyendo que era incapaz de hacer algo semejante porque no tengo agallas. Cuando salí de esa casa me acordé de usted y pensé seriamente en hacerlo sólo para fastidiarle... o para contradecirle, no lo sé. Pero tomé la determinación de hacerlo y por eso subí a aquel edificio de quince plantas.

PARANTRITIS
Sin embargo... salta a la vista que no saltó.

OSCAR

No. Pero no porque me faltaran agallas. (Pausa) Cuando estaba en la cornisa del último piso del edificio de quince plantas me di cuenta, de pronto, que el edificio de delante era más alto. Tenía por lo menos veinte plantas.

PARANTRITIS

¿Y eso qué importancia tiene?

OSCAR

Pensé en que si uno decide tirarse de un edificio, lo correcto es escoger el edificio más alto que se tenga a mano. ¿Por qué lanzarse de quince plantas pudiendo hacerlo desde veinte? (Pausa. Toma aire)

Bajé inmediatamente del edificio donde estaba, crucé la calle, y subí al edificio de delante. Tenía exactamente veintitrés plantas. Las conté. Llegué a la última y me afiancé en la cornisa.

PARANTRITIS

Sigue pareciéndome que no llegó a saltar.

OSCAR

No. Pero de nuevo no fue por falta de agallas.

PARANTRITIS

¿Vio algún edificio de treinta plantas por la zona?

OSCAR

No. Aquel era el más alto, sin ninguna duda. Me fijé de nuevo en el edificio de quince plantas, que tenía debajo, y entonces pensé: ¿Qué más da saltar de un edificio de veintitrés plantas, que saltar de uno de quince? En ambos casos la muerte es segura. Sin embargo, como he dicho, uno suele escoger el más alto que se tenga a mano. Eso es lo propio. Por eso se me ocurrió que si escogía el más bajo de los dos, usted se preguntaría durante el resto de su vida por qué lo habría hecho.

PARANTRITIS

¿Por qué habría hecho qué?

OSCAR

¿Por qué un hombre que decide lanzarse desde un edificio elige, de los dos que puede elegir, el más bajo? Le conozco y sé que se lo preguntaría durante toda su vida. Que esa pregunta le perseguiría para siempre y hasta le obsesionaría. Si lo que quería era fastidiarle a usted, lo más adecuado era volver al edificio de quince plantas.

PARANTRITIS

Y volvió...

OSCAR

Bajé los veintitrés pisos, crucé la calle y, cuando me disponía a volver a entrar en el edificio de quince plantas, eran ya más de las ocho y lo habían cerrado. Se trataba de un edificio de oficinas.

PARANTRITIS

¡Qué contrariedad!

OSCAR

De modo que volví a casa. (Pausa) Con tanto subir y bajar me había entrado hambre, así que calenté unos spaguetti precocinados, me los comí... (hace una pausa antes de continuar) ...y después me senté en el despacho, encendí el ordenador y me puse a falsificar el boletín de notas de Diego.

Diez

Iluminamos la sala de estar. IRENE está sentada de nuevo en el flanco derecho de la mesa. Sostiene en una mano un cartón del tamaño de medio folio. Lo lee y lo relee. Parece muy excitada. Con la otra mano intenta morderse las uñas, cambiando de dedo a cada instante. Se levanta de golpe, todavía con el cartón en la mano. Se lo lleva al pecho, como si lo abrazara, da un par de vueltas a la habitación y luego se tumba en el sofá, sin dejar de contemplar el cartón. Le da un beso. Vuelve a mirarlo. Descalza su pie izquierdo con ayuda del derecho y luego descalza el derecho con ayuda del izquierdo. Los zapatos caen al suelo.

Oscurecemos la sala de estar e iluminamos la habitación del niño. OSCAR, subido otra vez al escritorio, vuelve a pegar el último cartel con la fotografía de un tren. La habitación está otra vez como al principio, repleta de carteles de trenes. Pasa del escritorio a la silla y de la silla al piso, luego contempla la puerta desajustada del armario, que permanece cerrada. La abre, la cierra, vuelve a abrirla. Comprueba las bisagras. Se desplaza luego hacia el escritorio, abre una de las libretas de Diego y arranca una hoja en blanco. Pliega la hoja varias veces hasta formar una cuña, luego vuelve al armario y coloca la cuña en la puerta díscola. Comprueba que no se abre.

Mira su reloj de pulsera.

OSCAR

Terminó la clase, Diego.

Coge su bastón, que estaba sobre la cama y sale del dormitorio apoyándose en él.

Silencio. La puerta del armario se abre sola lentamente. La cuña cae al suelo.

Oscurecemos la habitación e iluminamos la sala de estar. IRENE sigue tumbada en el sofá, boca arriba y descalza. En sus manos sujeta el cartón. Aparece OSCAR e IRENE se incorpora en un gesto algo coqueto.

IRENE
¿Cuándo te las ha dado?

OSCAR
La semana pasada.

IRENE
¿Y por qué has esperado hasta hoy para enseñármelas?

OSCAR
(Tras una pausa dubitativa) Diego me lo pidió.

IRENE
¿Por qué te pediría eso? ¡Son unas notas excelentes! Ni en la mejor de mis expectativas...

OSCAR
(Cortándola) Por eso mismo. Creo que se sentía abrumado.

IRENE
(Ríe) ¡Abrumado! (Lo piensa) Puede ser... nunca había sacado unas calificaciones como estas... fíjate: Notable en lenguaje, y en todo lo demás Sobresaliente, incluida la educación física, que siempre fue su pesadilla. (Pausa) Eres un gran profesor, OSCAR.

OSCAR
(Incómodo) Bueno... lo de la educación física no puede atribuírseme a mí.

IRENE
(Acercándose a OSCAR) ¡Claro que sí! Porque tú le has incentivado... le has dado el empuje que necesitaba.

OSCAR

Irene... ¿podemos sentarnos un momento?

IRENE

Siéntate tú, si quieres, yo no puedo. Estoy demasiado excitada para sentarme.

OSCAR

(Se fija en los pies) Deberías calzarte... el suelo está helado.

IRENE

(Baila) Ahora mismo podría bailar descalza sobre un iceberg sin sentir nada de frío en los pies.

OSCAR

(Sentándose frente a la mesa) Irene... yo... ya he cumplido mi misión aquí. Creo que no es necesario que siga dando clases a Diego.

IRENE

(Se detiene de golpe) ¡¿Qué estás diciendo?! ¡Más que nunca tienes que continuar!

OSCAR

Diego no necesita apoyo extraescolar. Es el primero de su clase.

IRENE

¡Por eso mismo! He leído sobre el tema, Oscar: los niños que destacan demasiado en sus estudios, los que están por encima del resto de la clase, son los que necesitan más estímulos, porque de lo contrario llegan a aburrirse de lo poco que la escuela puede ofrecerles. (Muy seria) Si no se les alimenta el ansia de aprender, si no se les dan nuevos retos, terminan abocados al fracaso escolar.

OSCAR: Pero yo... (duda) yo no creo que sea... (duda) puede que le perjudique tener un profesor que limite su capacidad. Es mejor que él sólo...

IRENE

(Sin escuchar a OSCAR) Tal vez convenga empezar con un tercer idioma, el francés. (Mira a OSCAR) Tú hablas francés, ¿verdad, Oscar?

OSCAR

(Completamente desorientado) ¿Francés? No, no lo hablo.

IRENE

¿Inglés?

OSCAR

(Niega con la cabeza) No, no, tampoco.

IRENE

(Contrariada) O inglés o francés, uno de los dos idiomas os enseñan en la facultad.

OSCAR

Bueno, sí... estudié francés, pero no puede decirse que lo hablo.

IRENE

Para empezar será suficiente... aunque supongo que sería conveniente que vinieras dos veces a la semana en lugar de una.

OSCAR

(Tajante) ¡Imposible! (baja el tono) Es imposible, Irene, de verdad... estoy muy ocupado.

IRENE

(Lamentándose) Que pena... (Le mira) ¿Tal vez si aumentamos en media hora la clase? Media hora de francés sería suficiente. ¿Qué me dices? Sólo se trata de media hora más, Oscar. Te lo pagaré como una hora entera.

OSCAR

No es eso, Irene... el dinero no es...

IRENE

Dime que lo harás, por favor...

OSCAR

(Tras una pausa, levantándose) Está bien... media hora más.

IRENE se lanza sobre él y le da un apasionado beso en los labios, luego abandona la sala dejando al pobre OSCAR completamente aturdido.

Silencio.

OSCAR

(Para sí) Un tercer idioma...

Regresa IRENE con el dinero de la clase en la mano. Se lo entrega. OSCAR se desplaza lentamente hacia la salida.

IRENE

(Ruborizada, a su espalda) Oscar... (OSCAR se gira) siento lo del beso... estoy tan emocionada que...

OSCAR

No importa (sí que importa). Hasta el próximo lunes, Irene.

IRENE

¡Oh! ¡Me olvidaba! La semana que viene Diego se va de colonias con la escuela. No estará.

OSCAR

(Frunce el entrecejo) Entonces... hasta dentro de dos semanas.

IRENE

(De nuevo ruborizada) Había pensado que... podías venir el lunes de todos modos...

OSCAR

¿Para qué? Él no estará.

IRENE

Me gustaría invitarte a cenar, OSCAR... para celebrar las notas de Diego.

OSCAR

¿Tú y yo... solos?

IRENE

(Baja la cabeza) Tú y yo solos, sí.

Silencio. IRENE no puede evitar llevarse a la boca la uña del dedo índice de la mano derecha.

Once

Iluminamos el banco del parque. PARANTRITIS se halla solo, de pie, detrás del banco y apoyando las manos en su respaldo. Flexiona las piernas una y otra vez, ejercitando músculos y articulaciones.

PARANTRITIS

(Va contando las flexiones) cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres...

Aparece OSCAR por la izquierda y se planta a su lado.

OSCAR

(Siguiendo el sube y baja con la mirada) Un tercer idioma.

PARANTRITIS

(Sigue con lo suyo) No me distraiga... cuarenta y cuatro... cuarenta y cinco...

OSCAR

(Insiste) Un tercer idioma, nada menos.

PARANTRITIS

Usted también debería ejercitar las piernas... cuarenta y seis... de lo contrario nunca podrá dejar ese bastón... cuarenta y siete...

OSCAR

Me gusta el bastón... me he acostumbrado a él.

PARANTRITIS

(Y sigue) ...cuarenta y ocho... y cuarenta y nueve (termina). Ya está.

OSCAR

¿Y la cincuenta?

PARANTRITIS

¿Le parecen pocas cuarenta y nueve?

OSCAR

Cuando uno se marca este tipo de rutinas, siempre se usa una cifra exacta.

PARANTRITIS

¿El cuarenta y nueve no es exacto?

OSCAR

Me refiero a un número redondo... o cuarenta o cincuenta.

PARANTRITIS

Yo me marco cuarenta y nueve y hago cuarenta y nueve, ni una más ni una menos.

OSCAR

(Se sienta en el banco) Qué más da. (PARANTRITIS se sienta a su lado) ¿Ha oído lo que le he dicho?

PARANTRITIS

Sí, pero no le he escuchado.

OSCAR

He dicho: un tercer idioma.

PARANTRITIS

¿Y eso qué significa?

OSCAR

Que Irene quiere que Diego estudie también francés.

PARANTRITIS

No puede. Está muerto.

OSCAR

Fíjese que se me había escapado ese detalle.

PARANTRITIS

¿Y por qué quiere que estudie francés?

OSCAR

(Agacha la cabeza) Por el boletín de notas. (Pausa) Ahora no sólo cree que su hijo está vivo, también cree que es un superdotado.

Silencio.

PARANTRITIS

¿Qué notas le puso?

OSCAR

Sobresaliente en todo, excepto un notable en lenguaje.

PARANTRITIS

¿Por qué hizo esa barbaridad?

OSCAR
(Mirándole) ¡Usted dijo que falsificara sus notas!

PARANTRITIS
¡Pero no que le pusiera sobresaliente en todo!

OSCAR
Hay un notable.

PARANTRITIS
(Con ironía) ¿Lo puso para hacer creíble el boletín?

OSCAR
Lo puse porque la gramática es su punto débil. (Pausa) Recuerdo perfectamente que usted insistió en que las calificaciones debían ser buenas.

PARANTRITIS
Esas no son buenas. ¡Son mejores!

OSCAR arruga la nariz, olfateando el ambiente.

OSCAR
Parantritis... ¿se ha tirado un pedo?

PARANTRITIS
¿Yo? No, por supuesto.

OSCAR
Aquí huele muy mal.

PARANTRITIS
(Mira hacia el proscenio) Es el lago... se está deshelando y el agua que había debajo llevaba mucho tiempo estancada.

OSCAR
Pues apesta.

PARANTRITIS
Es una charca inútil y podrida, ¿no?

OSCAR
Eso mismo.

PARANTRITIS
Hasta que vuelvan los patos.

OSCAR
Incluso después... porque los patos también son seres inútiles.

PARANTRITIS
Creía que le gustaban los patos.

OSCAR
(Escribe algo en la arena con el bastón) Yo nunca he dicho eso.

PARANTRITIS
Dijo que un lago artificial sin patos es una charca inútil... eso da a entender que con patos no lo es.

OSCAR
(Sigue escribiendo) ¿En serio dije eso? No lo recuerdo. (Termina y mira a PARANTRITIS fijamente) ¡Lea!

PARANTRITIS lee detenidamente lo que OSCAR ha escrito y luego le devuelve la mirada con media sonrisa en los labios.

OSCAR
(Muy serio) No se ría.

PARANTRITIS
(Mantiene la sonrisa) ¿Por qué?

OSCAR
Porque no tiene ninguna gracia.

PARANTRITIS
¿Se lo propuso ella? (OSCAR mueve afirmativamente la cabeza) ¿Y Diego?
¿También se supone que cenará con ustedes dos?

OSCAR
No va a estar presente.

PARANTRITIS

Eso ya lo sé, pero ¿también cenará?

OSCAR

No va a estar presente ni en la imaginación de Irene. Se va de colonias una semana. (PARANTRITIS borra su sonrisa) Ahora ya no se ríe.

PARANTRITIS

Tenía usted razón... no tiene ninguna gracia.

OSCAR

Hablaré con ella.

PARANTRITIS

¿De qué? ¿De los patos inútiles en charcas podridas?

OSCAR

De su hijo. Le haré comprender la realidad de una vez por todas.

PARANTRITIS

La realidad de cada uno es como cada uno quiere que sea.

OSCAR

No. La realidad es que su hijo murió atropellado por un tren hace dos años. Esa es la realidad y es inapelable, por injusta y cruel que sea.

PARANTRITIS

Ella cree que está vivo.

OSCAR

¿De verdad cree que lo cree?

PARANTRITIS

¿Usted no cree que lo crea?

OSCAR

No lo sé. Una cosa es lo que uno cree y otra muy distinta lo que quiere creer. Creo que ella sabe que su hijo murió, aunque no quiera saberlo.

PARANTRITIS

¿Y quién es usted para inmiscuirse en lo que ella crea que quiera creer?

OSCAR
¿Un buen... amigo?

PARANTRITIS
No vaya a esa cena.

OSCAR
(Ríe) ¿Me lo prohíbe usted, profesor?

PARANTRITIS
Sí. No vaya.

OSCAR
Alguien tiene que enfrentarla a la realidad.

PARANTRITIS
Ella le odiará.

OSCAR
Es posible. Pero debe hacerse.

PARANTRITIS: ¿Sabe? Oscar, cuando le vi por televisión, empujado, pataleado, golpeado por aquel chaval, pensé: se ha mantenido firme.

OSCAR
¿Eso es mantenerse firme?

PARANTRITIS
Sí. Porque no le devolvió el paquete de tabaco.

OSCAR
Eso hubiera sido claudicar de una forma vergonzosa... hubiera perdido... (no termina la frase).

PARANTRITIS
¿Qué hubiera perdido?

OSCAR
(Termina) ...la poca autoridad que me quedaba.

PARANTRITIS
Sin embargo no se lo devolvió, ni siquiera cuando estaba a punto de caer por las escaleras. Se mantuvo firme.

OSCAR

¿Y eso qué importancia tiene ahora?

PARANTRITIS

Que ahora quiere devolver el paquete de tabaco.

OSCAR

¿Qué pretende? ¿Qué siga dando clases a Diego hasta que vaya a la universidad? No. Ese símil que ha hecho es absurdo. Yo le quité un paquete de tabaco a un chaval porque lo pillé fumando en los pasillos. Era mi deber hacerlo y era mi deber no devolvérselo. Alimentar una mentira escenificándola no es mi deber... lo que estamos haciendo es...

PARANTRITIS

(Cortándole) ¿Estamos? Yo no he hecho nada.

OSCAR

Usted preparó todo esto... y usted insiste en que continúe la farsa.

PARANTRITIS

Pues no vuelva a esa casa nunca más... si Irene le llama, no coja el teléfono. Desaparezca de su vida para siempre. No se involucre.

OSCAR

Eso sí sería entregar el paquete de tabaco.

PARANTRITIS

Se arriesga a caer de nuevo por las escaleras.

OSCAR

Nunca he dejado de caer por esas escaleras.

PARANTRITIS

¿Es por ella o es por usted que quiere hacerlo?

OSCAR

(Tras una pausa) Es por los dos.

PARANTRITIS

Habla de los dos como algo análogo... como de una pareja.

OSCAR

Sí. Me he enamorado de Irene ¿quiere que se lo escriba en la arena?! (Pausa) Me he enamorado y quiero superar todo esto con ella y empezar una vida nueva. Una vida de verdad... una vida real. Los dos como algo análogo, sí.

PARANTRITIS

¿Y qué le hace suponer que eso es lo que ella quiere?

OSCAR

Hay cosas... cosas que hace, cosas que dice... cosas que se intuyen en su comportamiento... cosas que sacan a flote su desesperación.

PARANTRITIS

Y hay cosas que sacan a flote la de usted.

Doce

Iluminamos la sala de estar. La mesa está cubierta por un mantel y servida sólo para una persona, con plato, cubiertos, servilleta, copa y botella de vino. En el centro de la mesa encontramos una fuente tapada.

Suena el timbre. Silencio. Aparece IRENE por la izquierda: lleva un vestido de noche negro y se ha maquillado. Cruza la sala y desaparece por la derecha. Vuelve a entrar, con el abrigo de OSCAR ya en el brazo y seguida de éste, que lleva su bastón y una pequeña caja envuelta en papel de regalo.

IRENE: (Cruza la estancia) Dejaré tu abrigo en la habitación de Diego.

Mutis de IRENE por la izquierda. OSCAR se fija en la mesa, que solo tiene un plato. Va hacia el sofá y se sienta en él, apoyando el bastón y sujetando siempre la cajita en la mano. Silencio. Regresa IRENE.

IRENE

¿Quieres tomar algo, OSCAR?

OSCAR

Sí, gracias... un vaso de vino.

IRENE se desplaza hasta la mesa y sirve una copa.

OSCAR

(Contemplándola desde el sofá) Estás... muy guapa con ese vestido, Irene.

IRENE

(Sonríe, mientras sirve la copa) Gracias... no lo llevaba desde... (queda un instante pensativa) ni me acuerdo desde cuándo (le lleva la copa y toma asiento en el sofá).

OSCAR

(Refiriéndose al vino) ¿No me acompañas?

IRENE

Dejé de beber por completo hace muchos años... cuando estuve embarazada.

OSCAR

(Fijándose de nuevo en la mesa) Sólo hay un plato.

IRENE

Sí. Yo no ceno. Me sentaré contigo en la mesa, pero prefiero que cenes tú solo.

OSCAR

Pero... se trataba de cenar juntos.

IRENE

Estaré en la mesa.

OSCAR

Pero...

IRENE

No me gusta comer en compañía, Oscar. Prefiero ver cómo cenas tú.

OSCAR

Me resultará violento.

IRENE

¿Por qué?

OSCAR

Porque cenar con alguien que no cena, no sé... incomoda.

IRENE

(Se levanta) Entonces pondré otro plato y haré como si yo también cenara.

Mutis de IRENE por la izquierda. OSCAR se levanta, termina su copa de un trago y la deja sobre la mesa. Regresa IRENE con otro plato y cubiertos.

OSCAR
(Muestra la cajita) He traído un pequeño regalo.

IRENE
(Deja el plato y los cubiertos sobre la mesa) ¿Es para Diego?

OSCAR
No. Es para ti.

IRENE
(Lo toma en sus manos) No sé que decir... (Sonríe) Yo... no he sido la que ha sacado sobresalientes. No lo merezco.

OSCAR
(Sonrisa forzada) Es una tontería.

IRENE desenvuelve el papel de regalo y aparece una cajita de cartón coloreada. IRENE observa el objeto un instante, algo desconcertada.

IRENE
(Mira a OSCAR) ¿Qué es?

OSCAR
Son uñas de plástico.

IRENE ¿Qué?

OSCAR
Uñas de plástico, ya sabes.

IRENE
(Tras una pausa) No. No sé.

OSCAR
Se colocan sobre las uñas verdaderas y así uno evita la tentación de mordérselas.

IRENE: (Tras otra pausa) ¿Y para qué?

OSCAR
(Incómodo) Para que dejes de morderte las uñas.

IRENE

¿Y por qué querría dejar de hacerlo?

OSCAR

(Se encoge de hombros) Porque es un hábito que hay que corregir.

IRENE

A mí me gusta morderme las uñas. No quiero dejarlo.

OSCAR

Pero... estropea los dedos y... (duda) no sé... pensé que te iría bien.

IRENE

Mucha gente se muerde las uñas. Eso me lo dijiste tú.

OSCAR

Bueno, sí, pero...

IRENE

(Cortándole) ¿Es porque las guardo? Ya sé que es algo muy raro, pero me gusta hacerlo...

OSCAR

No, no es eso... es que...

IRENE

(Sigue) ...aunque se vuelvan amarillas.

Silencio.

OSCAR

(Intenta coger la caja) Las devolveré.

IRENE

No, espera. No voy a usarlas, pero me las quedaré como un recuerdo tuyo. (Se acerca a la estantería) Dejaré la cajita de uñas de plástico aquí, junto a la cajita de uñas verdaderas (la deja al lado de la otra).

OSCAR

(Confundido) Bien... si eso es lo que quieres.

IRENE

(Invitándole a la mesa) ¿Nos sentamos?

OSCAR toma asiento e IRENE le sirve en el plato una crema líquida de la fuente. Luego se sienta en el otro extremo, frente al plato vacío.

IRENE

Es crema de puerros... ¿no te gusta?

OSCAR

Sí... sí me gusta.

OSCAR introduce la cuchara en el plato y luego se la lleva a la boca.

OSCAR

Está muy buena.

Toma otra cucharada. IRENE simula que también come de su plato vacío. OSCAR toma una tercera cucharada. IRENE simula la segunda.

OSCAR

No es necesario que hagas eso, Irene.

IRENE

Tú no querías cenar sólo.

OSCAR

Pero ambos sabemos que ese plato está vacío.

IRENE

Si te miro sin más, te resultará violento.

OSCAR

Sí, pero...

IRENE

(Cortándole) ¿Prefieres que me vaya mientras cenas?

OSCAR

No, Irene... puedes mirarme, si quieres. Me basta con que no finjas que estás cenando.

IRENE: Bien... si es eso lo que quieres (se cruza de brazos).

OSCAR

(Deja la cuchara en el plato) Irene... quiero hablarte de...

IRENE

(Cortándole) No es necesario.

OSCAR

¿No es necesario? ¿Qué no es necesario?

IRENE

Que hablemos de eso.

OSCAR

(Frunce el entrecejo) ¿Sabes de qué quiero hablarte?

IRENE

Sí. (Se ruboriza) De ti... y de mí, de los dos, pero no es necesario que hablemos. Las cosas ocurren y ya está.

OSCAR

(Tras una pausa) No... no es de ti y de mí que quiero hablarte... bueno, sí... también... pero primero quiero hablarte de... (Se detiene antes de continuar) ¿Has dicho: las cosas ocurren y ya está? (IRENE asiente) ¿Qué cosas?

IRENE

(Se lleva instintivamente a la boca la uña del dedo meñique de la mano derecha) (insiste) Ocurren... y ya está.

Silencio largo.

OSCAR

(La mira fijamente) Irene... Diego murió atropellado por un tren hace dos años.

Oscurecemos instantáneamente la sala de estar. Silencio.

Tras unos segundos, empieza a proyectarse sobre el escenario una filmación, sin sonido alguno, grabada a muy baja definición y con constantes movimientos bruscos, como si la escena fuera captada por la diminuta cámara de un teléfono móvil.

Vemos el pasillo de un colegio: Oscar se defiende de los empujones, patadas y golpes que le propina un chico de unos trece años. Alrededor, el resto de la clase

observa impasible la escena. Algunos, incluso, parecen divertirse y animar al atacante. OSCAR retrocede, sigue siendo golpeado, intenta zafarse del chico, que quiere recuperar su paquete de tabaco. OSCAR cae al suelo y es pateado. Se levanta y sigue retrocediendo. El chico continúa empujándole hasta unas escaleras. Finalmente, en el último ataque, OSCAR desaparece cayendo por ellas.

Oscuro.

Trece

Encontramos a PARANTRITIS tumbado en el banco del parque, boca arriba. La luz tenue que acompaña habitualmente éste lado de la escena, es ahora más intensa, más brillante. Primavera. Aparece OSCAR apoyándose en su bastón. Se detiene frente al banco.

OSCAR
Parece usted un indigente.

PARANTRITIS
(Se incorpora) Estaba disfrutando de este sol. Pensé que hoy tampoco se presentaría.

OSCAR
¿De verdad?

PARANTRITIS
Lleva un mes sin acudir a nuestras citas.

OSCAR
(Mira hacia el proscenio) Ya estamos en primavera, pero no han vuelto los patos.

PARANTRITIS
¿No ve la televisión? Los han prohibido.

OSCAR
No. No veo la televisión. ¿Han prohibido los patos? (PARANTRITIS asiente) ¿Por qué?

PARANTRITIS
Porque son sospechosos.

OSCAR
¿Sospechosos de qué?

PARANTRITIS
De transmitir enfermedades aviares. (Se levanta y se despereza) Sin embargo, he descubierto algo... (Se aproxima al prosenio) ...acérquese.

Ambos se sitúan al borde del escenario. PARANTRITIS se agacha e invita con una mano a OSCAR a seguirle. Ambos observan el prosenio/lago en cuclillas.

PARANTRITIS
¿Las ve? ¡Está lleno de tortugas de agua! La gente compra esas tortugas y luego se cansa pronto de ellas, porque hay que cambiarles el agua a menudo o porque huelen. Se cansan, vienen aquí y las sueltan. Éste lago artificial sin patos ya no es una charca inútil... es el refugio de miles de tortugas de agua abandonadas.

OSCAR
(Deja el prosenio y se desplaza hasta el banco) Vivimos en una sociedad enferma, que considera a los patos sospechosos y abandona a sus mascotas cuando se aburre de ellas. Tenía usted razón: estamos todos locos (se sienta).

PARANTRITIS
Yo no dije eso, yo dije: todos somos lococuerdos o cuer dolocos, que es lo mismo sin ser igual.

OSCAR
(Sigue) Una sociedad donde las televisiones compran un video filmado por una chica con la cámara de su teléfono móvil y en el que aparece su novio dando una paliza a un profesor... una sociedad que saca beneficios económicos de ese video mostrándolo en todas sus cadenas de televisión, es una sociedad enferma. Enferma y perversa. (Pausa) Les pagaron cincuenta o sesenta euros a esos chicos y luego fueron comerciando con esas imágenes, de un canal a otro, de un programa a otro... se lo robaban entre ellos, lo manipulaban, comentaban cada golpe, cada patada, cada empujón, mientras todos lo veían desde sus casas y exclamaban: “¿En qué mundo vivimos?!", “¿Dónde vamos a llegar?!", “Tenemos que hacer algo con esa tortuga, cariño, porque apesta.”

PARANTRITIS
Ella no quiere volver a verle, ¿verdad?

Silencio.

PARANTRITIS

Se lo advertí... no debió ir a esa cena.

OSCAR

No quiere dejar de morderse las uñas.

PARANTRITIS

¿Qué ocurrió esa noche?

OSCAR

Ya lo sabe.

PARANTRITIS

No. No lo sé... porque no ha venido a nuestras citas desde entonces. ¿Cómo voy a saberlo?

OSCAR

(Mirándole fijamente)

Claro que lo sabe... porque usted sabe todo lo que yo sé. (Pausa) Ella no me abre la puerta, no coge mi teléfono... ni siquiera me odia. La espero frente a su casa y, cuando sale, pasa a mi lado fingiendo que no me ve. He dejado de existir para ella.

PARANTRITIS

Se lo advertí.

OSCAR

¿Sabe lo que hizo cuando le dije que su hijo estaba muerto?

PARANTRITIS

¿Qué?

OSCAR

Nada. No hizo ni dijo nada. (Pausa) Se lo repetí una segunda vez y entonces... entonces habló de un mensaje. (Pausa) De un mensaje que ella me escribió hace más de un mes. (Pausa) Por tercera vez le dije que su hijo dejó de existir hace dos años... y entonces, dejó de mirarme, se acercó al mueble y cogió la cajita donde guardaba las uñas. La abrió y las dejó caer todas en el suelo. Se habían vuelto amarillas. Luego fue a la cocina, volvió con una escoba, barrió las uñas y las tiró a la basura. Después de eso, otra vez no pasó nada durante un buen rato... y, finalmente, habló de nuevo.

Marcamos un punto de luz en la sala de estar a oscuras. Lo justo para que pueda verse la figura de IRENE, de pie. Mira desafiante hacia el lado de la mesa donde supuestamente está OSCAR.

IRENE

¿Cómo puede decir quién existe y quién no existe alguien que habla solo sentado en un parque?!

El punto de luz se desvanece. Silencio largo. Volvemos al banco.

PARANTRITIS

¿Cómo puede decir quién existe y quién no existe alguien que ve a su hijo muerto?

OSCAR

(Mira fijamente a PARANTRITIS)

Usted no existe.

PARANTRITIS

Fui maestro suyo y la persona que le animó a emprender su profesión.

OSCAR

Todos somos lococuerdos o cuer dolocos, que es lo mismo sin ser igual. Eso dijo, ¿no? (Pausa) Irene quiere creer que su hijo muerto necesita clases particulares y yo le veo a usted. Sí, Parantritis fue mi profesor y probablemente la persona a la que le debía mi vocación, pero perdí todo contacto con él al terminar la escuela. Ni siquiera sé si está vivo o muerto.

PARANTRITIS

Vi lo que le ocurrió por televisión y le busqué para ayudarle.

OSCAR

No. Todo eso me lo inventé yo, porque le necesitaba... necesitaba que volviera a ser usted un ejemplo... un referente para mí.

PARANTRITIS

Yo le puse en contacto con ella.

OSCAR

Ella fue la que me vio por televisión... y luego me encontró en este parque un lunes, hablando solo sentado aquí mismo. Volvió el lunes siguiente y me encontró

en el mismo sitio, hablando otra vez sólo. Estuvo espiándome varias semanas y, finalmente, vino un día antes que yo y me dejó un mensaje escrito en la arena.

(Pausa)

Después de intentarlo con muchos otros profesores, se le ocurrió que yo era la persona que necesitaba, el profesor que no se marcharía a los cinco minutos.

(Pausa)

Yo no presté atención a ese primer mensaje, tampoco al segundo, ni al tercero... pero un día, mientras me espiaba desde lejos vio que como de costumbre hablaba solo y, de pronto, contemplé durante un buen rato el mensaje en la arena y luego lo borré con el pie. (Pausa, agacha la mirada) Al día siguiente acudí a su casa.

PARANTRITIS

(También agacha la mirada)

Supongo que no tiene sentido insistir en mi existencia.

OSCAR

(Niega con la cabeza)

No intente darme lástima. Es ridículo ver a alguien que no existe intentando dar lástima.

PARANTRITIS

¿Por qué?

OSCAR

Porque para conmover, primero hay que existir.

PARANTRITIS

Diego no existe... y sin embargo le conmueve.

OSCAR

Existió una vez.

PARANTRITIS

Yo también existía... tal vez incluso siga existiendo. Usted mismo lo dijo.

OSCAR

Pero usted no es usted, sino la imagen que yo me he hecho del verdadero usted.

PARANTRITIS

¿Cómo sabe que ella sí existe?

OSCAR

Lo sé.

PARANTRITIS

¿Y cómo sabe que Diego murió? Puede que viva y usted no lo vea. Quizá no le atropelló ningún tren, después de todo. Si usted es capaz de ver a alguien que no existe, también puede ser capaz de no ver a alguien que sí existe.

OSCAR

A Diego le mató un tren. Eso era algo que estaba en la parte de mi mente que ha ocupado usted durante este tiempo. Cuando supe quién es... o, mejor dicho, quién no es usted, recordé que vi la noticia de la muerte de Diego por televisión... recordé también el rostro de Irene en su funeral: sacaron las imágenes en todas las cadenas, en todos los programas, se las robaban entre ellos, comentaban cada gesto de desesperación, cada lágrima, cada atisbo de locura... tal y como hicieron meses después conmigo. Mucho peor que lo que hicieron conmigo. (Reafirmandose) Somos una sociedad enferma. Enferma y perversa.

PARANTRITIS

Usted también vio la televisión aquel día.

OSCAR

Por eso he dicho “somos”.

PARANTRITIS

(Tras una pausa)

¿Qué vamos a hacer ahora?

OSCAR

Con usted he terminado. No volveré a este parque... a esta charca inútil. No volveré a verle.

PARANTRITIS

¿Y ella?

OSCAR

Usted no volverá a existir para mí y yo no volveré a existir para ella.

PARANTRITIS

(Mira al frente) Eso somos. Un par de tipos inexistentes.

Oscurecemos el banco del parque e iluminamos de nuevo puntualmente a IRENE en la sala de estar, mirando fijamente hacia el lugar donde supuestamente está OSCAR.

IRENE

(Suspira)

Hace unas semanas fui al parque, Oscar, un poco antes de la hora en que tú llegas habitualmente. Cogí una rama del suelo, dibujé un corazón y escribí un mensaje para ti en la arena, junto al banco. Ponía: “te quiero”. Para que tú lo leyeras, Oscar.

(pausa)

Y lo leíste.

(pausa)

Lo leíste durante un buen rato mientras yo te espiaba de lejos, luego lo borraste con el pie, como haces siempre con los mensajes que te importan.

(Pausa)

Podíamos... podíamos... si tú hubieras querido, Oscar... si tú lo hubieras aceptado... tú, yo... y Diego...

podíamos...

Iluminamos toda la sala de estar y vemos de nuevo a OSCAR sentado frente a la mesa.

OSCAR

(Marca las palabras y mira a IRENE fijamente)

Diego dejó de existir hace más de dos años, Irene.

IRENE deja de mirar a OSCAR, se acerca al mueble y coge la cajita donde guarda las uñas. La abre y las deja caer todas en el suelo. Sale de escena por la

izquierda y regresa tras unos segundos con una escoba, una paleta y el cubo de la basura. Barre las uñas y las tira a la basura.

Mientras IRENE ejecuta estas acciones, la luz que ilumina la sala de estar va desvaneciéndose lentamente, hasta llegar a la más absoluta...

...oscuridad.

Se ilumina repentinamente la habitación de Diego y la puerta del armario empieza a abrirse lentamente.

Termina la función

David Desolá. Correo electrónico: daviddesola@yahoo.es

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2013

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar